

## Juliana Borrero Echeverry, *Las Extraterrestres: literatura desobediente / literatura feminista*

Bogotá: Editorial Cajón de sastre, 2021. 159 pp.  
ISBN: 978-958-49-4503-7

Carolina López Jiménez / Escritora/artista independiente

*Porque las mujeres no cuentan, sino que estallan*  
Juliana Borrero Echeverry

Al terminar de leer *Las Extraterrestres* sentí que este libro no se parecía a ninguno de los que la literatura me había ofrecido hasta ahora: desparpajado, feroz, crudo, incendiario, esperanzador, mordaz y, sobre todo, feminista. En esta antioidiosa, Uliza, el personaje central, no es una heroína de destacadas facultades como Ulises, más bien es de lo más humana: escucha música romántica, lleva puestas unas chanclas rosadas, se ha salido de la página del libro, se sabe la mala de la película, se caga del susto al declarar que se hará escritora, se come el esmalte de las uñas.

Seis cantos componen este libro y cada canto es una miscelánea de textos: fragmentos de canciones, arengas, noticias, conjuros, clasificados y unas tablas compuestas por dos columnas y tres filas en las que se generan diversas posibilidades de lectura. Ya desde el primer canto la musa de esta historia dice que contar la “emproblema” y que “la única manera de contar no es contar” (17). Así se anuncia el gesto de desobediencia de una autora que se niega a hacer lo que dicta la tradición literaria, y a repetir las formas que constituyen dicha tradición. Este libro es, de manera contundente, la búsqueda de una forma, la apuesta por “una nueva escritura femenina que nadie había querido escuchar.” (17)

Ni texto lírico, ni épico, ni dramático (en un sentido estricto), pero con un poco de todos a la vez. ¿Poema? ¿Novela? ¿Ensayo? ¿Manifiesto? Inclasificable y múltiple, algo que también se nos advierte desde muy temprano; y en medio de esta multiplicidad, Juliana Borrero invoca la voz de no pocas mujeres que escribieron-estallaron dislocando y desafiando las formas o las normas de su tiempo: Safo, Octavia Butler, GashGirl, Robin Morgan, Valerie Solanas, Sadie Plant, Clarice Lispector, Hilda Hist. Y es que al escarbar con precisión los nombres que cada tanto suelta la autora en *Las Extraterrestres* se evidencia la creatividad, la ferocidad y la ironía de las escrituras mujeriles que ayudaron a articular las voces que hablan en las páginas de este libro; aquí se entrelazan el cyberfeminismo de los noventa con la ciencia ficción feminista (el afrofuturismo de modo más concreto) y con los feminismos

radicales de los setenta. Es en la tradición de escrituras feministas (en especial la anglosajona) más que en la literaria en donde debe rastrearse el ADN de este libro; allí las pistas para entender no solo la forma sino el discurso que teje la autora, un discurso que, ante todo, es un llamado a la acción.

### Tomar acción o repetir de modo radical un gesto

Una de las labores de una escritora consiste en matar al ángel del hogar, dijo Virginia Woolf en la conferencia *Profesiones para las mujeres* que dio en 1931. Han pasado casi cien años desde entonces y todavía hay mucho por matar para que una mujer pueda hacer ciertas cosas. Tal vez por eso Uliza es mucho más radical que la narradora que habla en la conferencia de Virginia Woolf; no basta con matar a un fantasma. Uliza quema la casa entera con todxs adentro, de este modo podrá tener, sobre todo, una vida propia y la escritura puede ser parte de esa nueva vida. Juliana Borrero echa fuego por el lápiz a través de Uliza actualizando y dándole cuerpo al arquetipo de la mujer que pone su vida, su felicidad y su placer por encima de cualquier otra cosa. Una reencarnación de Lilith. Una mujer que se rebela y toma el control olvidándose de todo lo que le habían enseñado y negándose a obedecer el mandato según el cual ella debe sacrificarse para que lxs otrxs sean felices. Esta protagonista es una revolucionaria. Una mujer que atraviesa el miedo para saltar a la vida y, en ese salto, se encuentra a sí misma. En el transcurso del libro va quedando claro que esta toma de acción no habría sido posible si Uliza no hubiera conocido a *Las Extraterrestres*, sus (nuestras) hermanas salvadoras, redentoras y amatorias. Porque en esta antioidiosa contemporánea, en lugar de dioses que guíen o tuerzan el destino de la protagonista, están *Las Extraterrestres*.

Este es un libro, sobre todo, desobediente. Y en su apuesta radical esta escritora del fin del mundo (la historia transcurre en el fin del mundo, en tiempos de crisis extrema que

requieren medidas extremas; una ficción que parece calcada de la realidad) nos muestra que su compromiso no es solo con la forma sino, ante todo, con la vida. Hay aquí un modo de aproximarse a la palabra escrita que es vital, que viene desde las vísceras y que invita a todas las mujeres a parir su propia libertad. Esta invitación está hecha con palabras que son “materia inflamable” (102) pero también con imágenes redentoras: “Como una bandada de pájaros que deja el nido

pero al revés. Todas vuelven. Volvemos. (...) Somos el futuro. Somos la memoria. Y no tenemos nada que perder” (118). “Creamos formas. Cuevas para la esperanza. Otra historia es posible.” (121); hay un lugar para la esperanza y la dulzura después del fin del mundo. Este libro es un milagro que entra por los ojos, se esparce por el cuerpo e inhunda la consciencia hasta “permitir que las palabras hagan su trabajo. No el de la narración, el de la subversión” (121).